



EL OFICIO DE PADRE

HISTORIA DE 30 DUROS

DIRIA que ya el título es una pura mentira. Treinta duros hoy más que historia, son prehistoria, que no es exactamente lo mismo.

Me acuerdo que cuando mi padre decía que algo le había costado treinta duros, levantaba un poco la ceja derecha:

—Treinta duros, hijo, como treinta soles.

Y la ceja derecha se le iba hacia arriba que era un gusto verlo.

¿Que tiempos! Treinta duros pagaba yo de pensión, en Madrid, al mes. Mi habitación tenía dos balcones a la calle, la patrona me robaba los calcetines a pares, los domingos nos daban arroz-paella (plato del que lo difícil era establecerlo frente a frente donde empezaba el arroz y donde la paella) y teníamos ascensor, y derecho a quejarnos como nos viniera en gana acerca de la comida.

Otros tiempos. Las señoras no jumaban en público y el oficio de padre estaba tirado. Hoy...

—¿Has dicho hijo que no te bastarán treinta duros para esos zapatos que necesitas?

—No no me bastarán, y yo, padre, he bajado los ojos y las cejas casi se me han caído al suelo.

He aquí la pequeña historia de treinta duros con una generación por medio. De la ceja gloriamente sobrealzada de mi padre a la mía despinada y desplomada, cuánto ha tenido que flover!

Pero, ¡vávale usted con historias de cejas al honrado traficante! Los mostradores están afibrosados de prendas, pero siempre hay muchas más almacenadas esperando que los tiempos "mejoren"...

Y los tiempos, desde hace tiempo, mejoran a diario.

—Pues, hijo, a mí no me dan más que treinta duros por un refrito sobre Chopin y George Sand o alguna otra trápala literaria...

—A mí no me bastarán, padre...

Y claro que no le bastarán. ¿Treinta duros? son dos palabras que apenas tienen sentido. Recorred el mapa de la ciudad, ved los precios, preguntad a unos y otros.

—¿Qué son treinta duros, hermano?

—Nada.

—¿Para qué sirven treinta duros, paisano?

—Para nada.

—¿Qué haría usted con treinta duros ahora mismo, amigo?

—El ridículo...

El idioma está lleno de palabras inservibles, llenas de moho. Un buen maestro fuera aquel que ahora mismo, enseñara a los niños a contar a partir de los treinta duros.

—¿Qué son treinta duros, señores discípulos?

—Pura prehistoria. Así estaría muy bien...

JUAN BONET

América del Sur, Centro y Norte
Pasajes marítimos todos los meses, salidas de Barcelona. Gestionamos documentación: en general, Pasaportes y Salidas de España
MUNDIAL
Oficina Oficial Administrativa y Delegaciones de Agencias Marítimas
Calle Almirante Dugué, 18 Palma



Los rojos luminosos y usted...

Están en todas partes. En las señales de tráfico, en los anuncios luminosos... Se llaman así porque es tal su intensidad que parecen "luminados por dentro".

Y ahora, estos tonos de moda harán más bellos sus labios gracias a DERMILUZ, el primero y único lápiz labial basado en este colorido fascinador, imitado, pero no igualado.

DERMILUZ es maravilloso! Es suave y fino. Y el más permanente de cuantos existen en el mercado. Vd. notará desde hoy la diferencia con todos los lápices que usó. Porque hoy mismo debe Vd. empezar a iluminar sus labios con DERMILUZ, el único lápiz labial P-E-R-F-E-C-T-O...

Dermiluz

HAY OTROS TRES PRODUCTOS DERMILUZ
MAQUILLAJE EN POLVO
POLVOS DE TALCO
LAPIZ PERFILADOR



Escuche Vd. todos los viernes a las once de la noche, por los 26 emisores de la Sociedad Española de Radiodifusión la emisión "LA CAJA DE LAS SORPRESAS". El más opionante de los concursos radiofónicos, con DIEZ MIL Pesetas para Vd. Exija una tarjeta de concursante al comprar un producto DERMILUZ. Cuantos más tarjetas envíe, mayores probabilidades tendrá de ganar DIEZ MIL PEsETAS!

Riber



Vivir Filosofar

Añoranza de la cala

Por CELIA VINAS OLIVELLA

SOBRE la mesa donde escribo hay un racimo de uva. Con gracia de bodogón pero, también, tan naturalmente —como en las buenas naturalezas muertas de vida— el racimo reposa sobre la mesa. Cada grano, redondo de luz, estalla en promesas fresquitas de aguamiel, de pulpa otosima, de jumbre clara hecha sabor, tacto, gusto. Un grano de uva sobre la lengua merecería una página de Proust. Mirar el racimo es también una delicia de otoño. Con su escalofrío de hermosura. Si, y su melancolía de la inteligencia también ¡Qué inteligente es el otoño! La añoranza de la cala se va tamizando de otoño como en un cuadro bien trabajado. De pintor de oficio. En la lejania, el mundo de la cala se hace paisaje. Hemos puesto distancia y la vida se hace obra de Arte. Sólo con la distancia. Y nada más. Se habla mucho del alma del paisaje. Y de los paisajes con alma. El paisaje de Mallorca no va más allá de él mismo, como no sea en el recuerdo que crea o recrea. Es un paisaje, diría yo, de cuerpo, de cuerpo entero. Ya es hora de que los cristianos creamos, de verdad de las buenas, en la resurrección de la carne y en sus consecuencias. Toda la Isla de Mallorca es un cuerpo hermoso con todas sus dimensiones en volumen de gracias que están ahí y que no trascienden. Así, en la clásica cala, donde, por proporción, se hace todo cuerpo en danza, —si queréis—, de olas, venticientos, pinares, arena y cielo. Cuando un poeta canta la cala le resulta muy difícil no buscar el cuerpo de la sirena. ¿No es así? —y que nos perdona Blai Bonet—. Existe una teoría de la Costa, una filosofía del Añoramiento, un manual del Puerto mo? El espíritu humano ante la cala toma una posición muy distinta y, en el fondo, nada pensadora ni siquiera romántica. Podríamos decir que existe el "diálogo" de la cala. Así la cala es para el amor, la amistad. Y los hombres, toman sus dimensiones clásicas de amigos en un neohumanismo a lo Congreso de alta Filosofía.



CELIA VINAS

Por esto tengo yo que hablar, en la añoranza de la cala, de los amigos de la cala. Mi primer amigo en la cala —Cala D'Or este verano— fue Pilo. Y fue así. En Calonge nos quedamos solos en el coche de línea. Eramos tres mujeres. Con un equipaje mínimo. Un sombrero de paja, un libro de poemas de estos que no se leen nunca, el primer unos "shorts" dos bañadores y el retrato de un hombre. Rito subió entonces. Era, y es un hombre, llo de madera con risilla de "fondalla mallorquina". Entró y tomándonos por forasteras, quiso sorprendernos. Levantó la mano con gesto de levantar una linterna y dar luz a la cara —Diógenes en busca de un hombre— y nos mostró un extraño aparato de tortura —Ja, ja, ¿qué es esto? ¿eh? —le dijimos muy serias. — Un "cercapous". Entonces se nos derribó de confidencias. Quien como "nosotras" sabe lo que es un "cercapous" tiene derecho a saber muchas cosas más. Y nos contó como la cala tuvo su primera caza. —Yo tenía una perra de caza, el maestro, una escopeta, no recuerdo yo ahora si era al revés, bien— nos hicimos allí una "casetta" y los

Relato de aventura y misterio en el puerto de Lisboa

UNA EXPEDICIÓN FRACASADA Y UN EXTRAÑO CARGAMENTO

Lisboa. — (De nuestro correspondiente). — Por la mar le viene a Lisboa esa segunda vida manriqueña, la otra de la fama que acá se deja y que aún no siendo eterna es mejor que la temporal, perecedera. Por la mar y por el Tajo. Pero el Tajo, inspirador, de leyendas y romances, río hidalgo rezador y trovero, más bien viene a Lisboa a oír historias que gustaría vivir, que no a decir las. El puerto de Lisboa, atareado de cargamentos de todos los mares, oliendo a café de Angola y piña de las islas Azores, cuenta ahora dos historias de inquieto misterio. La primera, más sabida, la trajo un marinero francés en ruta hacia el puerto de dónde ha meses partió. La Rochele, con un navío de pequeño tonelaje. Se llamaba el "Re". La tripulación, reclutada en los bares del puerto, constaba de diez hombres. Paga doble, parte en lo que se encontrase, y la seducción de la aventura eran los cebos.

El "Re", remozado, con buenas condiciones marítimas, puso rumbo a Santo Domingo. A bordo viajaba, además de dos buzos, el ruso Alexandre Kordanoff, que decía haber encontrado, tras de años dejándose las cejas en archivos sevillanos y londinenses, el documento que permitiría localizar un fabuloso tesoro. En Santo Domingo embarcó el financiero de la expedición, Porfirio Rubirosa, conocido por las pinnas de los diarios por sus actividades sentimentales en la época de Vichy.

Y el "Re" volvió a lanzarse a la mar. A pocas jornadas paró su motor. Los buzos, dirigidos por el ruso, iniciaron las pesquisas siguiendo las indicaciones del documento que naraba la pérdida en julio de 1643, del galeón español "Nuestra Señora de la Concepción". Tras de largos esfuerzos, los buzos lograron encontrar el galeón; pero una costra, un fabuloso caparazón de coral, prohibió (continúa en sexta pag.)

DIGANOS VD. ALGO...

Antonio Mezquida, le ha puesto apodo a Antonio Chenel



Más de treinta años hace que conocemos a Antonio Mezquida. Es, como se dice en términos toreros, un aficionado de solera. En sus años mozos quiso ser torero, y creemos sinceramente que lo habría sido, pues torcaba de salón (con mucho garbo y además tenía valor, demostrado en múltiples festivales en que toma parte. Hoy, propietario de una fue te Industrias vitícola, Antonio Mezquida, de niño compañero nuestro en los corridos callejeros, se ha convertido en don Antonio Mezquida, un señor muy serio cuando habla de negocios, y un señor muy locuaz cuando lo hace sobre su tema predilecto.

—¿Qué te parece tu tocayo Antonio?

—Algo maravilloso; fíjate si me parecerá bueno lo que por mi cuenta ya le he bautizado.

—Como le llamas.

—Brujo.

—De eso tiene... ¿qué es lo que más admiras en Chenel?

—Su estilo purísimo.

—Dicen que su valor es muy justo.

—Cuando un torero se va tras de la espata como lo hace él, es porque tiene valor.

—¿Será figura?

—Si lo administran bien, sí.

—¿Te gustaría verle tomar la alternativa?

—Donde sea que la tome, yo faltaría si Dios quiere.

—¿Con quién te agrada verla alternar?

—Con Pedrés y Jumillano.

—¿Qué te ha parecido nuestra temporada?

—Sobresalía por el número de corridos.

—¿Y por el ganado?

—Hubo una corrida muy buena, extraordinaria, la de Castillo de Hízares. En general el ganado ha sido mediocre, sin embargo, creo que es pronto para criticar con severidad ese fallo. Lo importante es que nuestra plaza de toros consiga su categoría que indiscutiblemente ha adquirido, y que ese fatigoso número de corridos se resalta sin interrupción en el sucesivo.

—¿La quinta plaza de toros del mundo!

—Por ahí debe andar la cosa.

—¿Qué opinas sobre González Vera, como organizador?

—Que es valiente. De momento le considero imprescindible para nuestra plaza. Cuando pase tiempo y lo conseguido no sea castillo de naipes, ya veremos.

—¿Sabes qué se había de otra corrida?

—La del día de Navidad, por la mañana. No estaría mal...

—Todo lo contrario, por la mañana toro, y al mediodía, novillo.

CALDENY

domingos y muchos días de fiesta íbamos allá, a "Ses Puntetes" con nuestras mujeres.

Hay que tallar en madera la cabeza de Rito y ponerla en el "hall" del Hotel Cala D'O'.

Otro gran amigo nuestro ha sido el panadero. Tiene el aire cansado del emigrante que vuelve sin un "baiga". Quizá se trajo un loro. Blanco, blanquísimo de harina tiene aires de payaso triste. Su pan es sabroso como amasado de tristezas. No sé porqué. Su hijo es otra cosa. Asóma por una puerta y revive en su torso blanco una Grecia de estatuas. El panadero viejo cuenta: —Una vez iba yo en un barco grande a la América... —El hijo calla como collan las buenas estatuas. Si pusiera los ojos en blanco la ilusión sería completa. Pero no, se deja de mirar con una cierta fachenda.

Más amigos en la cala, más. El lechero, por ejemplo. Viene en bicicleta, entre dos luces, con sus jarras colocadas con gracia circense. Su perfil es entre campesino y eclesiástico estético... Nunca se le siente llegar. Como los grandes pensamientos que revolucionan la Ciencia y los pueblos. Deja la leche blanquísima en el cazo y es va siempre sin decir nada. Durante muchos días es el hombre invisible. Como el ángel de los lecheros. El duende de la Blancura. Un día, podemos hablar con él en "Cala Gran. Nos resulta efectivamente un filósofo del vivir. —Los hijos... Hoy he traído a la familia. Familia numerosa. Es lunes y no hay tanta gente. Cuando hay gente las cosas no son tan hermosas. La familia del lechero se ha comido un melón en la playa.

Pero nuestro gran amigo es el Sr. Costa. El señor Costa se sentía como el mar de la cala mirando todo este mundo hecho un poco a su imagen y semejanza estética. El Sr. Costa va al Hotel mira y sonríe. El señor Costa baja al Club mira y sonríe... En el bosquecillo mira como construyen una casa y sonríe... Le gustan las columnas, hablar con las muchachas, la música de Boner de San Pedro y la blancura de la cala... ¿Qué no me arreglen la carretera! ¡Sería demasiado fácil venir! —¿Quevan construir aquí un chafel cubano, ¡aquí! —Estoy contentísimo. Hay un señor sudamericano que ha venido a escribir sonetos. Pero al Sr. Costa se le escapó un detalle. Alquiló tónicas griegas a los habitantes de Cala D'Or para mirar el mar de noche junto a su bella columna...

Añoranza de Cala D'Or. Cala Figuera. Cala Portals. Cala Morfa. Cala San Vicens...

La añoranza de la cala y de sus habitantes podía ser una novela así "Historias de la Cala", pero ¡se escriben tantas novelas Premio Nadal!

Arranco un grano de uva. En la boca chasca en dulzuras espesas. La isla de verano, en el recuerdo, se va como se van los barcos.

(Prohibida la reproducción)

REPRESENTANTE EXCLUSIVO
PARA BILBAO
Introducido en
Casas de Óptica y Fotografía
Necesita: I.O.T. KAVEX
calle Camelias, n.º 19
BARCELONA
Dirigirse por escrito
dando amplias referencias